

FRANCISCO JAMMES

Poco o casi nada se sabe de Francis Jammes, dentro de nuestro ambiente literario; la fama de este suave y exquisito poeta francés, no ha roto aún las vallas del círculo selecto. No es el momento de analizar las causas por las que, tan injustamente, se ignoran hechos, hombres y cosas, que debía conocerse, en un momento como el nuestro en el que las publicaciones se multiplican y los medios de comunicación favorecen el intercambio intelectual. Tienen por objeto estas líneas, no hacer un estudio completo y profundo de la obra de Francis Jammes, asunto que nos sería imposible, por motivos obvios de mencionar, sino tan sólo contribuir en algo al conocimiento de uno de los principales poetas con que cuenta Europa en la actualidad.

Nace Francis Jammes, en el año 1868 en Tournay (Departamento de los Altos Pirineos); no ha de tener el poeta un padre delicado sentimental y dulce; no ha de ser tampoco muy amigo de las letras ni muy dado a la fantasía; antes al contrario el padre de Francis será un Notario, un correcto funcionario; no son los versos, son las leyes su preocupación; no la imaginación su barca de ensueños, es el pensamiento razonador y frío, en donde el padre de Francis pone su vida y su acción; transcurre Francis Jammes sus primeros años en los Pirineos; ya de niño tiene a veces esas visiones vaporosas, como vistas a través de un tul, transparente y ténue, y es cuando recuerda que sus antepasados han nacido en las Antillas; entonces sus inquietos ojillos de niño, resplandecientes y vivaces, miran en momentos de éxtasis el borroso paisaje que se forma en lo interior de su ancestro: los paisajes de América, maravillosos y más exóticos cuanto más perdidos en el tiempo; sus oídos hechos a la música, también escuchan el eco americano y en su corazón de chiquillo travieso va levantándose, paulatinamente, un poeta que luego ha de envolver por completo al hijo del Nota-

rio Jammes. Todavía niño, adviértese en Francis ese sentimiento al campo, a la naturaleza, que más tarde él estilizará, y hará más fino y sutil, gracias al artificio, pero que, indiscutiblemente, existía ya en su alma desde el alba. El hecho de que las consideraciones, las argumentaciones, los enjuiciamientos históricos le mortificasen, en tanto que anhela llenarse de campo, de luz, de brisas, en su cuerpo y su alma, en su ser entero, nos demuestra cuan tempranamente y con qué fuerza surgía yá en su interior el canto de un alma original y que habría de tener acentos de especial ternura y melancolía. Si bien en la poesía de Francis Jammes la nostalgia no adquiere jamás un carácter trágico, de epopeya, sino más bien, aunque algo amarga en el fondo, es sutilmente satírica en su forma. Analizaremos esta característica de su obra.

No fué Francis Jammes lo que se puede llamar un buen hijo; no fué tampoco un mal hijo; es decir: no se le ocurrió ser una cosa ni otra; se contentó con que no lo fastidiáran, "con que lo dejaran ver las flores en las clases de Historia", con que lo dejaran posar sus ojos, no ahitos nunca de belleza, en cuanto podía nutrir su alma y su imaginación; no fué, de igual manera un alumno modelo, más bién regular. ¿Algunos suspensos?. Sí, es verdad; pero no es un aplazado, para Francis Jammes un problema, su alma sueña con otras cosas, tiene regiones que explorar en su interior, visiones que sacar a la luz, intimidades que arranca de lo más profundo de su alma, y que viste con la palabra, tan levemente, tan artísticamente, que luego de leída una de sus poesías, la palabra vuela y nos deja tan sólo la emoción desnuda, primitiva y pura. Las poesías de Francis Jammes, no podemos por eso contarlas casi nunca, puesto que en ellas no hay nada que contar. Son hechas de alma, y por eso son simples, etéreas, impalpables y fugaces. Sus visiones son veloces como notas musicales, que una vez percibidas se pierden, se alejan dejándonos tan sólo, por largo tiempo en el alma, un eco prolongado y vibrante. Ese revivir el pasado en Francis Jammes, con dos palabras, con una a veces, es buscar en el alma lo más oculto y más inexpressable es una de las características que más lo acerca a Proust:

La casa revejada de verdes, rotos, vidrios
Cobra aspectos joviales, de pálida friolenta;
Se olvida de los cuentos que oyó contar a gritos:

Que oyó contar a gritos, de noche a la hilandera,
En la cocina vieja donde las ollas cantan
Al huso enronquecido su canción dulce y hueca.

No fué, sin embargo, Francis Jammes desde el primer momento un gran poeta; los versos de sus quince años no tienen una gran originalidad, y, en relación con estos comienzos, dice muy bien un comentarista suyo: ¿Qué estudiante no hace versos?.

Pero a pesar de todo, sus primeras poesías tiene un sabor algo más auténtico de verdadero sentimiento que el que se encuentra en la mayoría de los versos de un estudiante enamorado. Y así, como realmente poeta, pronto encontró quien lo alentara y el mismo Gide lo ayudó a publicar algunos versos. Y luego muy pronto Francis Jammes se consagra por la opinión unánime como uno de los mejores poetas con que cuenta Francia hoy día.

El ríe socarronamente, cuando se le llama "maestro". Nos dice que no necesitó estudiar para serlo; orgulloso de su genio ha tenido rozamientos y enemistades. Publicaciones actuales nos informan de discordancias con los críticos, y aún de cierto tono áspero que ha usado en algunas de ellas. Desde luego, nadie niega sus especiales condiciones de sensibilidad artística.

En la poesía de Francis Jammes, no hay nada que no aparezca transfigurado, y es porque todo nos lo hace ver a través de sí: luna azul de ensueño y filtro mágico de transformación. La emoción más simple la hace honda, porque la proyecta desde su idiosincracia, y es por eso que al terminar de leer cualquiera de sus libros, sentimos que en la vida hay algo más en el fondo de todas las cosas, que no llegamos a expresar, aunque intuimos, y que también hay "algo" flotante que se nos escapa.

Tiene Francis Jammes un verdadero sentido totalitario de la poesía. Todo lo idealiza, porque todo lo mira desde el fondo de sí mismo (Spranger); pero ha sabido guardar el justo término, y poeta auténtico, se ha libertado de imperativos literarios, pero ha sabido evitar el mal gusto. Es audaz y avanzado en sus metáforas pero no es caprichoso, ni extravagante, ni arbitrario. La licencia en él es moderada; no rebusca; dice su pensamiento tal como le piensa; ahora, como poeta piensa en metáforas y con metáforas, pero llenas de naturalidad y al mismo tiempo de originalidad. Sus motivos de comparación son completamente humanos. De primer

momento muchas veces provocan risa, más luego inducen a la meditación y a la consideración. El, poeta, se compara con un pobre borrico. Es cosa difícil compararse con un asno sin perder la dignidad; pero leamos la Dedicatoria de su libro "Del toque del Alba al toque de la Oración", y veamos cómo en poder de Francis Jammes, el asno se dignifica, y la comparación, de imposible y grotesca, resulta clara, sencilla, tierna, compasiva y hasta filosófica:

"Dios Mio: Me llamasteis entre los hombres: heme aquí. Padezco y amo. Hablé con la voz que me disteis. Escribí con las palabras que enseñasteis a mi madre y a mi padre, y que ellos me transmitieron. Voy por el camino como va el asno con su carga, dando que reir a las criaturas, gacha la cabeza. Me iré donde queráis, cuando os plazca".

Digase si cabe mayor naturalidad, mayor delicadeza, más profunda tristeza, resignación superior, más precisa y justa comparación.

Todo es en él motivo de poesía; el mismo burrito, luego le servirá para ejercitar la ironía: profunda, rasgante y con todo elegante y al mismo tiempo deliciosamente satírica: Pega, Francis Jammes, con el pétalo de un flor (Amado Nervo); parece que el genio humorístico de Heine, hubiera sufrido un adelgazamiento terrible, para destilar por ciertas poesías de Francis Jammes; la misma amargura, el mismo dolor muchas veces; ¡pero qué manera tan distinta de expresarlo!

La ofensa a la mujer en Heine es implacable, llena de hiel. Dice el poeta alemán en el "Intermezzo", una de sus poesías más famosas:

"El cuerpo aún quisiera poseerlo, tu cuerpo tan esbelto y tan juvenil; pero el alma, bien puedes dejarla en la tierra... Bastante alma tengo yo sólo"...

Y en otra:

Veneno tienen mis versos
¿Qué de extraño?... ¿qué de nuevo?
¡Si en el alma sierpes llevo!
¡Y además te llevo a tí!

No es ésta la manera de llorar ni de inculpar de Francis Jammes, es más humorística si se quiere; pero su acento, siendo adolorido, no es tan doloroso ni tan terrible: es más reposado, aunque, en el fondo, hay también indiscutiblemente hiel y dolor:

“Quiero al asno tan bueno
Que anda entre los acebos.

Y le acosan abejas
Y mueve las orejas.

Con sacos de cebada
Y con los pobres carga.

Anda entre las cunetas
Y su paso se quiebra.

“Como es poeta opina
Que es un tonto, mi amiga”...

He aquí la ofensa: terrible, sangrienta, sarcástica y, sin embargo, serena y tranquila. La incapacidad mental de la amiga, la injuria y todo, comparándose con un asno; con dolor pero sin gesticulación; triste y sin gesto; castigando y sin látigo.

En sus visiones de conjunto no puede desligarse del detalle y así en la poesía: “Los pueblos”, la visión es hecha por partes y no del panorama en general:

Los pueblos resplandecen al Sol, en las llanuras,
Llenos de campanarios, de ríos, de hoscas ventas.
Al Sol, o entre la lluvia gris, o bajo la nieve;
Con su agudo gritar de gallos con sus eras....

Otras veces la sensualidad es artísticamente refinada:

La muchachita es blanca
Por sus mangas abiertas
Se ven las venas verdes
De sus muñecas....

Su naturalidad poética es genial en éste diálogo de "La Colegiala", ¡qué captación del espíritu femenino a los quince años!:

¡Ay hija!... vamos, vamos...
Mira... el martes le ví...
¡Qué risa! — Dice cosas así.

Sin embargo sabe tornarse terriblemente trágico. ¡Qué sentimiento y amargura: queja contenida. ¡Qué emoción nos deja su poesía "Del Mozo Campesino"...

"Pensando en él mi corazón se hincha
Y en el aire percibo como un olor a muerto".

Más tarde la misma poesía:

"Tu Padre, con sus manos de tierra, con sus manos
De cáñamo tu madre, veían satisfechos
En tu cuarto dibujos de escolar aplicado"

Esta elegía al hijo muerto, es una de las más geniales que se ha escrito. El sentido del dolor, el sentimiento horrible de los padres, y, al mismo tiempo, el comentario irónico del campesino "que llegó a bachiller". La alegría inocente de los progenitores del hijo desaparecido, que con tanto esfuerzo, le han trabajado un porvenir destruído y roto violentamente: ¡qué conjunto de relaciones tan extrañas, tan raras, tan ciertas, tan vividas y tan trágicas! pero siempre la tranquilidad y la serenidad.

Y así, donde busquemos algo de este poeta encontraremos que escribe siempre lleno de una verdadera emoción; desde el templo de su alma sabe llegar siempre hasta nosotros en las formas más distintas y nos seduce por la pureza de su poesía en la que todo es liviano y ágil, por el encanto de su acento, que, entonando una canción al amor, a la muerte, a la vida, a la alegría o a la tristeza, tiene siempre una entonación especial, como que su voz sale de los repliegues más íntimos de su alma.

En 1906, debido a la gran influencia de Paul Claudel, se convierte al catolicismo, en cuya doctrina y liturgia encuentra nuevos motivos de recóndita inspiración.

Hoy, Francis Jammes se acerca a la vejez, pero aún conserva dentro de un marco, formado por su barba respetable y bella, una sonrisa llena de intención y que refleja la tranquilidad que hay en su alma, siempre tan ecuánime y que, aunque sacudida, sabe poner en toda su obra un dejo de tristeza, que le hace asequible a todas las almas que han sufrido resignadas, valientes y optimistas.

René BOGGIO A. y L.

RESEÑA INFORMATIVA SOBRE SU OBRA

FRANCIS JAMMES, nació en 1878, en Tournay (Departamento de los Altos Pirineos).

Poesías:

- "Del l'Angélus de l'aube a l'Angélus dus soir".
- "Clairieres dans le ciel".
- "Quatrains".
- "Ma France poétique".
- "Le Deuil des Primeveres".
- "Les Góorgiques Chrétiennes".
- "L'Eglise habillée de feuilles".

Novelas:

- "Le Roman du lievre".
- "Le Rosaire au soleil".
- "Feuilles dans le vent".
- "Ma fille Bernadette".
- "Poete rustique".
- "Cloche pour deux mariages".
- "Nanot, poete".
- "Le Curé d'Ozeron".
- "Le Crucifix du Prisonnier".
- "De tocit tempes a jamais".

Francis JAMMES ha recibido el "Premio Nacional de Literatura".

Escribe en los siguientes periódicos y revistas:

"L'Echo de Paris".

"Les Nouvelles Littéraires".

"La Revue Hebdomadaire".

"La Revue Universelle".
